

DIARIO

CONSTITUCIONAL DE PALMA.

Sta. Juana Francisca viuda y Basa mr.

Asi espresar la sana opinion comun, como rectificar la equivocada es el mas digno objeto de un periódico liberal.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Paris 28 de junio.

Llamamos muchas veces la atencion de nuestros lectores sobre los sucesos de España y de Portugal, porque la suerte de estas dos naciones influirá poderosamente sobre la del resto de la Europa, y nadie puede preveer el resultado definitivo de la guerra que el ministerio ha emprendido. El estado de la España está muy lejos de mejorarse: la anarquía se ha generalizado en esta region favorecida de la naturaleza: ya no se ejecutan las leyes, y un espectador desinteresado creeria presenciar la disolucion completa de la sociedad. Los dos partidos armados se atacan con todo el furor del odio y de la venganza: y lo que conviene tener presente es que si el ejército francés repasaba los Pirineos, el partido constitucional recobraría facilmente la superioridad que antes tenia; y la nueva regencia no podrá permanecer ocho dias mas en Madrid. Este hecho importante prueba que los partidarios del absolutismo tienen muy poca opinion; y no representan mas que una memoria muy débil de la nacion española.

De él resulta otra consecuencia que solamente negaron el fanatismo y la mala fe, y es que el restablecimiento del antiguo régimen en España no podría durar, y espondria continuamente el país á nuevas revoluciones, semejante á aquellos árboles que no estando arraigados en tierra caen al primer soplo de viento. Ciertamente no es este restablecimiento el que puede asegurar la tranquilidad de la Europa y la felicidad de la España.

A estas verdades palpables no se oponen sino cosas vagas, y los diarios ministeriales no fundan sus raciocinios sino sobre suposiciones inadmisibles. Pretenden que la grande masa del pueblo se ha declarado contra el sistema constitucional; pero si esta asercion era verdadera, habria ya concluido la guerra, y la España seria ya pacificada, pues que en este caso es evidente la imposibilidad de organizar resistencia alguna. Los ejércitos constitucionales se dispersarian por sí mismos: todos los españoles reunidos con la regencia le facilitarían medios para obrar, y los recursos que ciertamente le faltan, pues

que los escige con proclamas amenazadoras.

Estas verdades no gustarán al ministerio que se ha enpeñado imprudentemente en una empresa que nosotros miramos como temeraria, ni tampoco al partido contrarrevolucionario; pero tratando de ilustrar la opinion llenamos uno de los deberes que nos hemos impuesto, y que siempre cumpliremos, cualesquiera que sean los juicios que la locura y la credulidad formen de nosotros. Defendemos los intereses de la nacion, y los verdaderos principios de una libertad sabia; obrando de este modo, bien podemos desafiar la calumnia.

NOTICIAS NACIONALES.

Barcelona 5 de agosto.

No ha sido la presente guerra la primera en que se ha visto á los ministros del altar olvidados del espíritu evangélico y del egejemplo de los primeros cristianos y como enpeñados en desacreditar la religion con las farsas bárbaras y ridículas que representan. Ahora para defender la legitimidad de un rey absoluto, ahora para disputar la corona de otro no menos legítimo segun sus principios, amigos ó enemigos de la autoridad real, é invocando siempre la religion, han seguido constantemente el proyecto anticatólico y antipolítico de no reconocer otro superior que el papa, y de estender su dominio sobre las cosas que son de este mundo. Es necesario no obstante confesar en honor del estado eclesiástico que constantemente han habido en él hombres sabios y virtuosos que contra sus intereses, á pesar de las persecuciones que tenían que sufrir, y de las excomuniones que á veces Roma lanzaba contra ellos tronaron desde la cathedra de la verdad y en sus escritos contra estos abusos introducidos desde la invasion del imperio romano por los bárbaros del norte y por la introduccion de las falsas decretales. Hablamos solamente de los sacerdotes ambiciosos y fanáticos, de estos que no han reconocido jamas otros principios ni otros deberes que los de su capricho y ambicion y que se han burlado igualmente de la soberania nacional, de la autoridad de los reyes, de la nobleza y aun de sus

2
nuestros superiores en contradicción consigo mismo y con las obligaciones que tienen como ciudadanos y como ministros del altar. ¿Cuántos rasgos no presenta la historia para probar que siempre les ha dominado el mismo espíritu, y que el papel ridículo é indigno que ahora representan en España es el que siempre han representado cuando sus superiores han tratado de reducirles á las funciones de su estado y al cumplimiento de los deberes que la moral y la política imponen á los demás hombres? La anécdota siguiente representa al vivo su carácter; por ella se conocerá que han conspirado contra el trono siempre que les ha convenido y que Morán Anton, Tristany y otros han dado los mismos pasos en el siglo de la ilustración que otros dieron en el de las tinieblas.

Mientras Henrique IV rey por *derecho de legitimidad*, lo mismo que su nieto Luis XVIII, bloqueaba París, se formó en esta ciudad una especie de regimiento compuesto de religiosos, de presbíteros y de monacillos hasta el número de mil trescientos que se presentaron en forma de batalla é hicieron una procesion ó revista general que fue llamada *procesion de la liga*. Guillelmo Rose obispo de Senlis marchaba en frente como comandante y primer capitán; le seguían los eclesiásticos desfilando de cuatro en cuatro. Venían luego los capuchinos, los mínimos, los franciscos, los dominicos, los carmelitas, los cartujos y muchas bandas de monacillos.

Los gefes de estos batallones religiosos llevaban el crucifijo en la mano izquierda y la alabarda en la derecha; los soldados llevaban mosquetes, arcabuces, partesanas, dagas y otras armas que sus vecinos les habían prestado. Todos iban con el hábito arremangado, con el capucho caído, con casquete en la cabeza, con coraza sobre las espaldas y con el sable al lado.

Los curas párrocos de san Jaime de la *Boucharie* y de San Cosme hacían las funciones de sargentos mayores y de cuando en cuando detenían sus cohortes ó para cantar himnos, ó para maldecir á Henrique IV, ó para mandar descargas de mosquetaría (¡que mezcla!)

El nuncio apostólico del papa corrió á esta parada que se había puesto en órden sobre el puente de *Nuestra Señora* y aprobó con sus elogios el valor extraordinario de este santo ejército. Pero algunos de estos soldados visosos, sin acordarse que sus fusiles estaban cargados con bala, quisieron hacer salva al nuncio, le tiraron y mataron al limosnero á su lado. Su eminencia, hallando que empezaba á haber demasiado calor en esta revista, se apresuró á dar su bendición y se fue al instante, mientras que el pueblo gritaba en voz alta que este limosnero era muy feliz por haber sido muerto por un motivo tan santo.

No tenemos que quejarnos de nuestros tiempos: si no hemos visto procesiones como esta, no han faltado frailes arremangados y armados de puñal, sable y pistolas para predicar la rebelion, capitanear los facciosos y defender la fe de nuestros padres, alborotando el mundo, robando y asesinando.

La anécdota que hemos referido y otras semejantes en que abunda la historia y que ahora pasan entre nosotros nos horrorizan al mismo tiempo que nos hacen reir por una parte y llorar por otra. Nos horroriza el ver que estos ministros del altar no respiran mas que sangre y venganza, que ridiculizan la religion y confunden lo sagrado con lo profano y sus ficciones con los oráculos del cielo. Escitan la risa estos figurones ridículos vestidos de militar y de eclesiástico y semejantes al monstruo de que habla Horacio en su arte poética, estas compañías frailescas, estos batallones sagrados y estos generales que han ganado sus entorchados con el breviario. ¿Y no son cosas de reir estas famosas paradas, estas nunca vistas batallas y estas victorias debidas al valor, á la disciplina y á la pericia militar de los ejércitos fraileco-clericales? Pero cuando consideramos que, á pesar de sus sandeces, de sus ridículas farsas, de sus travesuras criminales y de sus atentados, aun hay hombres que no conocen sus imposturas y sus designios: que Monecy y otros generales de Napoleon mandan ochenta mil bayonetas atrancadas de la Francia para defender su partido, y que el pueblo francés sufre tanta ignominia; nos entregamos á los sentimientos mas melancolicos, y lloramos por los funestos efectos de la ignorancia de unos y de la corrupcion de otros.

Así, así me gusta: esto se llama estar en todos solo las matronas, las señoras graves, las casadas han de asistir á los heridos, las solteritas no: que se les iría la risa, el diablo anda suelto y á veces... ¡Carabál! ¿considere V. si una tierna milicianita llena de entusiasmo, de piedad y de verdadera caridad, que todo es uno, llegase á mirar un cuerpo ecasngü, ó una herida que mana á borbotones; considere V. don Jeremias, si seria la tal doncellita absuelta por los reverendos padres congregantes? ¿y si al cuitado que está derramando la sangre por cumplir sus juramentos, se le debe esponer á que caiga en la tentacion? *Sed libera nos á malo*. Bien hecho: ¡Caerol! Bendita y alabada sea tan santa precaucion. Un reverendo desde su casilla de madera enhorabuena informe á una *pollita inocente* de algunos picantes pormenores, que dan asco y vergüenza de nonbrarse: no tiene remedio, el médico ha de aplicar su *arte*, y para llegar á la causa del mal es preciso que á la dulce enfermita se la haga recorrer todo lo que sea conducente; así está bien eso si se puede: pero un brazo, una pierna, un muslo, ó lo que V. quiera chorreando sangre de un valiente abriria los ojos de las niñas, y el pudor virginal.... ¡Ay Dios! el pudor.... S. José abogado de la castidad nos preserve.....

Chiquitas: no hay una entre vosotras, que no sepa y conozca á que está reducido este misterio. ¿No es verdad, que con estos *tapujos* se os alarma, ¿disgusta mas que si vierais la realidad misma? tan cierto es esto, como natural es á las muchachas el buscarse su *maridin*, aunque no lo quieran señores Papá y Mamá; pero dejémoslo, que *peor es meneallo*.

La guerra civil asola nuestras provincias; se ha comprometido la tranquilidad de la Europa, y la Francia se ha empeñado en una guerra que, sea vencedora, ó sea vencida, le será funesta é ignominiosa y porqué? una de las causas principales es el restablecimiento del diezmo.

No obstante las córtés, aboliendo esta contribucion inútil, hicieron lo que tenían derecho á hacer y lo que era justo y útil. Los lectores nos disimularán el que recordemos verdades mil veces repetidas y tan claras como la luz del mediodía; aun hay fanáticos que se dejan alucinar por los sofismas que la astuta malicia reproduce.

No consultaremos la historia eclesiástica, ni las actas de los concilios, ni los escritos de los santos padres para probar que los diezmos no son de derecho divino; este trabajo seria inoportuno é inútil; pues que se ha dicho ya cuanto hay que decir sobre este punto, y no es nuestro objeto escribir disertaciones canónicas. Nos valdremos de razones mas sencillas, cuya fuerza se conoce sin vertir mucha erudicion. ¿Quién creerá que Dios decretase una contribucion tan inútil para asegurar la subsistencia del clero? La llamamos inútil, porque se arranca con ella del labrador lo que ha ganado con su sudor á fin de que el clero pueda vivir con comodidad y regalo, y porque gravita exclusivamente sobre la clase agricultora, y cuando el clero es para todos, la equidad ecsige que siendo comun el beneficio lo sea tambien la carga. Si la décima parte de los frutos de la tierra pertenece a la iglesia por concesion del mismo Dios; los cristianos la habieran pagado constantemente desde el tiempo de los apóstoles en la misma forma y de las mismas especies; pues lo que Dios establece no puede ser destruido ni alterado por los hombres; ni es de presumir que los cristianos de los siglos mas felices de la iglesia faltasen á una obligacion que Dios les habia impuesto. Nada de esto. Ni los primeros cristianos pagaban diezmos, ni estos se han pagado siempre y en todas partes en la misma forma y de las mismas especies, aqui se pagaba di diez uno, ahí de siete, allí de once, en otras partes no se pagaban, y pueblos habia que pagaban la décima de maiz y legumbres, vecinos á otros que nada de esto pagaban. La iglesia ha callado, siendo asi que nadie puede acusarla de omision en conservar este depósito. Los sumos pontífices han enagenado y traspasado á los seculares el derecho de percibir el diezmo entero ó cierta parte; de hecho muchos gozan de él; si el diezmo por voluntad divina pertenece á los eclesiásticos ¿como ha podido por voluntad de los papas, que son hombres, dejar de pertenecerles y pertenecer á los que no lo son? ¿Si el derecho de imponer contribuciones estaria incluido en el regimen espiritual que Jesu-Cristo comunicó á los sucesores de los apóstoles? A no ser que los sentidos nos engañen, la fanega de trigo que se paga por diezmo es tan material como las demas: se ve, y se toca.

Ni la excomunion fulminada por el concilio de Macon en 585, ni los rayos del Vaticano pudieron obligar á los cristianos á pagar esta contribucion, los impios del siglo octavo (siempre los ha habido y entonces lo eran casi todos los cristianos) no se arredra-

ron por las excomuniones; fue necesario recurrir á las leyes politicas. Carlo Magno estableció, que los que no pagasen diezmo no solamente serian excomulgados, si que serian tambien inhabiles para obtener empleos públicos.

Esta ley fue buena para los ambiciosos; pero el pueblo bajo que no pretendia empleos, ni dignidades, no quiso abandonar sus intereses por el interes del clero. Los monges siempre fecundos en imposturas imaginaron algunos medios sobrenaturales, ya que los naturales no tenían bastante fuerza, para sugetar todos los labradores á una ley cuyo cumplimiento tanto les interesaba.

Publicaron luego una carta de Jesu-Cristo en la que se leia entre otras supercherías que los pagamos, los hechiceros y generalmente todos los que no querian pagar diezmo, se esponian á no coger nada. Jesu-Cristo olvidando su dulce y amable caracter amenazaba á estos impios de introducir en sus casas serpientes aladas que devorarian el seno de sus mugeres.....

Desgraciadamente sobrevino una grande hambre que á los ojos del vulgo autorizo esta amenaza profética. El sinodo reunido en Francfort en 794 se aprovechó de este incidente: publicó un capitular en el que anunciaba que se habia hallado un gran número de espigas de trigo vacías; que el diablo las habia devorado; y que muchas personas fidedignas habian oido en el ayre voces de demonios que se habian comido la mies, porque no se pagaban los diezmos á los eclesiásticos. Por este motivo se mandó con penas severas que en adelante todo el mundo los pagase. No nos sorprende tanto ver al demonio tomar con tanto calor los intereses del clero que es su enemigo, como ver á un príncipe tal como Carlo Magno emplear la impostura y las mas ridículas supersticiones, para obligar su pueblo á pagar un tributo tan oneroso como injusto.

Tampoco falta á los capuchinitos, cuando cuestan, un cuento en la manga de un labrador que fue castigado por no haber pagado el diezmo y lo espetan en casa del primer devoto que conocen lo creerá. Hay fraile que no teme asegurar que los españoles son excomulgados todos desde la supresion del medio diezmo, y que si no pagan todo lo atrasado y algun cosa mas para espíar tan enorme pecado no hay remedio, se han de condenar, *ibunt in ignem æternum*. En esta situacion ¿que harán los labradores? ¿Y los alcaldes? Vaya un cuento; que valdrá por respuesta á las dos preguntas.

Un cura párroco frances despues de haber trabajado seis meses en un sermon sobre el restablecimiento de los diezmos, probó en la cátedra de la verdad á sus parroquianos que debian desde luego sugetarse á este derecho tan injustamente proscrito y pagarle en el término mas corto los veinte y cinco años de atrasos. El calor con que predicó no le permitió observar que su auditorio se moria de risa; bajó de la cátedra admirado de sí mismo y persuadido que habia ganado el pleito. Concluyó sus oficios; y en la mañana siguiente se fué con dos leñadores á un bosque que la iglesia del pueblo habia possido en otro tiempo y que el gobierno habia vendido, durante la revolucion. Hizo cortar en este bosque, que miraba como

propiedad suya, un cierto número de árboles gruesos para la construcción de la granja en la que debía poner sus diezmos.

Estaba el buen cura, después del sermón que había hecho y las amenazas del infierno que había prodigado, humildemente persuadido que el propietario del bosque sagrado se apresuraría á volverlo á la iglesia. Pero este fue bastante *inpto* para quedarse con los bienes de la tierra; para decir al cura que era un loco; para anunciarle en nombre de sus parroquianos que bajo un gobierno justo y liberal nadie pagaba el diezmo; y para intimarle que luego, luego, luego le pagase los árboles que había hecho cortar sino quería ser perseguido como usurpador de la propiedad, en la que ningún derecho tenía, como perturbador de la tranquilidad pública, y como enemigo de la carta.... Nuestro buen hombre se enfureció con estos despropósitos, ya se vé, de ateaista, y lo que fue peor que el *maize* del pueblo menos devoto que sus cohermanos le obligó á pagar los daños que había causado y le previno que la haría suspender de sus funciones si alborotaba mas el mundo.

~~~~~

*Idem 7.*

Siempre que el pueblo ha opuesto una resistencia constante y vigorosa contra la opresión ha caído el tirano y la tiranía. Esta es la lección de todos los tiempos y de todos los climas. Atenas hizo lo que parecía imposible, y Pelayo defendió una causa enteramente desesperada. Se graduó como temeraria la resistencia que los españoles opusieron á los invencibles de Napoleon; pero el triunfo coronó la empresa. A escuchar consejos tímidos no podíamos defendernos un solo mes de los ejércitos aliados de franceses y facciosos; han transcurrido cinco meses desde que pisaron nuestro territorio, y solamente hemos perdido los que traidores han entregado. Ninguna ventaja sólida han adquirido nuestros enemigos; ni una victoria han podido alcanzar.

El espíritu público va mejorando notablemente, y los pueblos se cansan de sufrir las huestes enemigas.

La invasión de la península y las medidas hostiles contra el Wurtemberg han desacreditado en toda la Europa la santa alianza: se han conocido sus miras ambiciosas y sus proyectos criminales. Los déspotas del Norte en contradicción consigo mismos han jurado la destrucción de nuestras leyes constitucionales que antes habían reconocido, y asestan sus tiros contra la constitución que el rey de Wurtemberg ha dado á su pueblo al paso que dicen falta á la nuestra la circunstancia de habernos sido dada por nuestro rey. Es general en Inglaterra la indignación contra el gobierno francés, y la opinión general marca en aquella nación feliz la senda que seguirán los gobernantes.

El gabinete de san James que sin disparar un solo tiro ha humillado la Rusia cuyos recursos se han agotado en preparativos militares contra la Turquía y que la ha inducido á levantar en la Grecia un baluarte contra sus designios ambiciosos no pue-

de ver con indiferencia que su rival tome tanto ascendiente en la Europa y que mande en París y en Madrid. Si en el congreso de Verona se acordó respetar la *legitimidad* de los reyes cuando no es respetada la del soberano de Wurtemberg por las altas potencias no faltan al gobierno inglés motivos para declararse en favor de la libertad de los pueblos. Parece que la España ha de ser la manzana de la discordia para la Francia é Inglaterra.

El descontento general de los soldados franceses, la resistencia de los veteranos á entrar en España, el descrédito de los ultras, las reclamaciones inoponentes de los propietarios y de los comerciantes de varios departamentos, y los recelos y las medidas de precaución del gobierno francés son síntomas que anuncian una próxima explosión en la Francia, cuyo resultado será la entera ruina del despotismo y de la superstición. La Francia no puede sufrir por mas tiempo sus tiranos, ni quiere perder el fruto de una revolución que tantas lágrimas le costó; no ha llegado aun el momento suspirado por todos los buenos, pero no está lejos.

Entre tanto debemos los españoles vigilar y ponernos en estado de sostener solos la lucha contra los enemigos de la libertad; nunca es inútil la precaución. Si la Inglaterra secunda nuestros esfuerzos, ó el pueblo francés sacude el yugo que pesa sobre él, pronto el ejército invasor repasará los ejércitos de los feotas. Si hemos de defender solos la causa de la libertad la guerra será mas larga, serán necesarios mayores sacrificios, pero al fin venceremos si somos activos y constantes.

~~~~~

Palma 20 de agosto.

ORDEN DE LA PLAZA.—*Servicio para el 21.*

Parada, oficial de ronda, sargentos de idem y de hospital M. A., presidio, portella y socorredos Pavia.—Socios.

~~~~~

AL PUBLICO.

El día 25 del actual á las 12 de la mañana se rematará en esta casa consistorial á favor del mas ventajoso postor la parte de los silos de santa Catalina que ocupaba la hacienda nacional, y el derecho de la romana del muelle, todo bajo el plan de condiciones que obra en esta secretaría. Palma 21 de agosto de 1821.—Miguel Ignacio Manera secretario.

~~~~~

Si alguna persona deseara entrar en ajuste para el fiemo que produzcan doscientos caballos se avisará con el teniente coronel mayor interino del regimiento caballería de Pavia que vive frente el convento de san Francisco de Paula en casa de Nicolas Sureda.

~~~~~

Una muger de unos 28 años de edad, á quien se le ha muerto un niño, desearia encontrar una criadita para criar dentro ó fuera de la casa de sus padres: á esta imprenta darán razon de ella.

INPRENTA DE FELIPE GUASP.